

las grandes virtudes en que se realiza la sacrosanta ley del deber. ¿Purísimo amor fervorístico Miguel Angel, y ese amor ferviente arrobaba a los excolentes pensamientos que solamente se albergan en las almas dispuestas a la abnegación y al sacrificio. Tú comprendiste que al ser marino se va guiando de fijar tu verdadero destino sobre la tierra; reflexionaste que por una causa de oro estableces enlazada con la humanidad; como el pródigo obrero te preparaste para el arduo trabajo; creiste que pines destituido de recursos en el gran mundo; que las dificultades mismas halagaban a tu espíritu anegado en deliciosos éxtasis; y en fuerza de una misteriosa transformación de todo tu ser, te figurabas que ya ni existías tú, porque únicamente vivías para Miguel Angel. Tú, entonces, como las siempre palpitanes aguas del mar, se estremecías sin cesar contemplando aquella inerte criatura que de improviso habías despertado en ti, a semejanza del sol cuando inundó el mundo con su luz, una infinidad de reflejos luminosos.

Agolpáronse a tu memoria los nombres de todos los insignes mortales que en los pasados tiempos se encarnaron sobre los demás del mismo modo que las montañas en las llanuras; y empezaste a pronunciarlos como de religioso veneración. La palabra Cuba, que antes te designabas simplemente al lugar donde habías nacido, fue desde entonces una voz mágica que con potente acento proclamaba el fiel cumplimiento de severas obligaciones; cruzaron por delante de tus atónitos ojos los augustos nombres de proceres no pasados; te abstraste en el anhelo de que Cuba algún día contase a Miguel Angel entre sus buenos hijos; y te convertiste de infelice como al ver cercionadas las maravillosas conquistas de las ciencias; los grandes de las artes; los ramos más grandes de caridad y de justicia; los dolores magnánimamente sufridos; las esperanzas inexhaustas; la constancia sin fin; los ideales, por los contempladores calidos de las visiones utópicas, después realidades y aplaudidas; los infames crímenes transientes por algún tiempo, acerbamente fingidos por la historia; y las virtudes, que habías sido preguntadas, respaldacion de luego con célicos fulgores; todo esto se presentaba en tropel a tu imaginación maternal cuando dentro de los muros de tu hogar meditabas en el porvenir de Miguel Angel.

¡Muchos llaman a esto quimeras! ¿Por qué has de ser quimeras? ¿Es posible que a las madres no se les conceda el porvenir para sus hijos a grandes portentos? ¡Los creos creos capaces tan solo de nutrirlos físicamente! ¿Pensais que en esos corazonces inmensamente tiernos, no caben ni la idea de la patria, ni la idea de la humanidad? ¡Oh Miguel! semejantes propósitos son blasfemias, y profiridas entre nosotros, tenderia a atajar el progreso de nuestra patria sembrando en el espíritu de las cubanas el abatimiento que nace de la abnegación. ¡Cubanas! he dicho, ¡pero palabras tan dulces! ¡Cubanas! ¿oh mi madre también! ¿Compartirías mis, soñad siempre en el porvenir de vuestros hijos! ¿Por qué no? Para explicar bien la vida de los hombres grandes, es menester buscar lo que en ellos influyeron sus madres. De mí se afirmara que si alguna vez me he enojado las lágrimas de mis infelices, mi madre era la que me impulsaba.

Yo, en lugar de extrañar que flores a Miguel Angel, respeto tu pensamiento.

Misericordia. Pero reflexiona, inspirado en las máximas del cristianismo, que supremo bien consiste en el nunca interrumpido cumplimiento del deber. Mi padre tu lado. A tu lado se halla el hijo tuyo. Si Dios te quitó el primer avasallado humilde a un omnipotente Señor. El mal nacer y el mal ser por los ríos corren y se confunden con mar; las flores brillan y se deshojan; las estrellas que primero rutilaban, luego eclipsan; los pájaros interrumpen sus cantos; y a la apacible brisa suceden los horrores de la tempestad. Las generaciones una tras otra se van hundiendo en el sepulcro. Miguel Angel ha sido el viriente de nosotros. ¿Por qué no lo viriente el tiempo necesario para que florecen todos tus deseos? Yo no puedo recordarte sino sollozando contigo. Pero sé y yo creemos en Dios.

Acoge y advértela estas líneas que escribo con la ingenua expansión de la amistad. De propósito no te he hablado de Rafael. Consuélame..... Pienso en lo que pasa en el alma de un poeta.

A. Suarez y Romero.
(Hoyas y Hoyas de 1865).

LA SOCIEDAD DE CÁJABOS DE LA HABANA.

¿Cómo avanza los pueblos de la tierra Por la senda del bien?... ¡Qué hermosos campos los campos de la tierra, que se abren al lugar donde habías nacido, fue desde entonces una voz mágica que con potente acento proclamaba el fiel cumplimiento de severas obligaciones; cruzaron por delante de tus atónitos ojos los augustos nombres de proceres no pasados; te abstraste en el anhelo de que Cuba algún día contase a Miguel Angel entre sus buenos hijos; y te convertiste de infelice como al ver cercionadas las maravillosas conquistas de las ciencias; los grandes de las artes; los ramos más grandes de caridad y de justicia; los dolores magnánimamente sufridos; las esperanzas inexhaustas; la constancia sin fin; los ideales, por los contempladores calidos de las visiones utópicas, después realidades y aplaudidas; los infames crímenes transientes por algún tiempo, acerbamente fingidos por la historia; y las virtudes, que habías sido preguntadas, respaldacion de luego con célicos fulgores; todo esto se presentaba en tropel a tu imaginación maternal cuando dentro de los muros de tu hogar meditabas en el porvenir de Miguel Angel.

¡Muchos llaman a esto quimeras! ¿Por qué has de ser quimeras? ¿Es posible que a las madres no se les conceda el porvenir para sus hijos a grandes portentos? ¡Los creos creos capaces tan solo de nutrirlos físicamente! ¿Pensais que en esos corazonces inmensamente tiernos, no caben ni la idea de la patria, ni la idea de la humanidad? ¡Oh Miguel! semejantes propósitos son blasfemias, y profiridas entre nosotros, tenderia a atajar el progreso de nuestra patria sembrando en el espíritu de las cubanas el abatimiento que nace de la abnegación. ¡Cubanas! he dicho, ¡pero palabras tan dulces! ¡Cubanas! ¿oh mi madre también! ¿Compartirías mis, soñad siempre en el porvenir de vuestros hijos! ¿Por qué no? Para explicar bien la vida de los hombres grandes, es menester buscar lo que en ellos influyeron sus madres. De mí se afirmara que si alguna vez me he enojado las lágrimas de mis infelices, mi madre era la que me impulsaba.

Yo, en lugar de extrañar que flores a Miguel Angel, respeto tu pensamiento.

Misericordia. Pero reflexiona, inspirado en las máximas del cristianismo, que supremo bien consiste en el nunca interrumpido cumplimiento del deber. Mi padre tu lado. A tu lado se halla el hijo tuyo. Si Dios te quitó el primer avasallado humilde a un omnipotente Señor. El mal nacer y el mal ser por los ríos corren y se confunden con mar; las flores brillan y se deshojan; las estrellas que primero rutilaban, luego eclipsan; los pájaros interrumpen sus cantos; y a la apacible brisa suceden los horrores de la tempestad. Las generaciones una tras otra se van hundiendo en el sepulcro. Miguel Angel ha sido el viriente de nosotros. ¿Por qué no lo viriente el tiempo necesario para que florecen todos tus deseos? Yo no puedo recordarte sino sollozando contigo. Pero sé y yo creemos en Dios.

La vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

Y, a través errante, en la vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

Y, a través errante, en la vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

Y, a través errante, en la vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

Y, a través errante, en la vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

Y, a través errante, en la vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

Y, a través errante, en la vida llama que el Dios llama, que es un soplo de Dios al fútilo corazón, que va nido en los campos de la idea replandeciendo el sol de la justicia.

dónde se ocupa de los diversos modos de robar: nuestro desconocido "García" dedicó otro libro a escribir sobre la Antiguidad de los ladrones; y mi maestro de Gramática, no se o acordadamente, me decía que el verbo "robar" era el único que no se consideraba defectivo en ninguna de las lenguas humanas.

Por eso que se envolverían con miliciones certioras con el manto de la alogoría, y aun mi maestro no echaba en cuenta, pues era frías, bien se veía que las faltaba algo para que desapareciera lo rognante de la acción de quedarse con lo ajeno sin título traslativo del dominio. Eso ha venido a resolver la sociedad moderna con "el agio" de mala ley, con el "pull" industrial y sus consecuencias sociales. La palabra, a la cuenta inglesa (!) parecida a nosotros "reclamos" que huelen a francés, ha tenido más suerte en Italia que en otros países, y de eso se ocupa un escritor de actualidad, ya conocido por obras sociales de estilo jocoso pero de serias tendencias.

Antonio Guizotiano escribe conforme a una exigencia, no un arte de robar, sino un arte de contrar decir: "El Arte de Far Deleit" con mucho más decencia, menos expuesta a fatales consecuencias y con el resultado que no aparecería por los que crean necesario adquirir, sin la voluntad de los dueños anteriores.

"El hombre, dice, es rey de la creación, es solo figura de la inteligencia, hecho a imagen del Creador, señor, dueño de la tierra y del Océano, mirarlo reducido a verso privado de todo, de lo más necesario a la existencia..... El libro habitador del globo no puede contar un árbol, coger una espiga de trigo, ni un racimo de uva, sino antes algunos de los reales del fondo del portin-monedas... pobre raza humana, que en las ciudades más populosas, en Londres, París, a donde se llevan todas las producciones del universo, en donde se asientan coluculas en vidrietas las delicadeces de la ciencia y glotonería, un hombre, un rey de la creación, como no tenga un castivo en la faltriquera del "chaleco" se tiene que morir de hambre..... ni se, por ladron, nato a los prouidos y glorias.....

"Morir.... a robar!" Horrible dilema, exclama el aristocrático autor de las "mañeras" fan; y tras un serío de observaciones análogas oyo el grito de la conciencia que le dice: "Ni morir ni robar", pero es necesario, dice, buscar el remedio aunque sea preciso para atajar el mal, que lleva flujo del cielo como en Sodoma y Gomorra, ó sea incluso de la tierra como el diluvio.

"Se vive con dadas! Con el crédito— que es la misma cosa — y eso es un depredamiento contra de los siglos." "Presidencial inventos que debemos al "pull".

La importancia de este invento ha hecho necesario que la palabra haya tenido gran fortuna, y se llama pufistas a los que practican: "puffis" a los actos mismos, "puffis" al verbo que determinan una acción; "puffistas", lo propugnado del sistema, ó la magu que lo

Fuimos el erudito escritor D. A. Babilier y Morales, heurs hay neceso la remanencia con el siguiente chispas-puntualidad:
Fueron del Pull como pulsera en la ciudad de Lima.—Antonio Babilier, Puffista italiano.

Un editor jesuita (el P. Viera, representante de la virtud del Obispo Fray Bartolomé de las Casas, en el Brasil, escribió un libro imprugnando de hiel y de burla sobre el "Arte de faltar", en

